

Molina, y lo lleva a cabo con la libertad en el manejo de las fuentes, sean clásicas o históricas, frecuente en su obra.

Centrándonos en la edición crítica que nos ocupa, encuentro que lo más interesante es el cuidado con el que se ha llevado a cabo el trabajo textual y lo acertado de la selección de fuentes. La profesora Alvarado basa su edición en el manuscrito Res. 96 de la Biblioteca Nacional de Madrid, anterior a la *Cuarta parte* (1672), donde la comedia se publicó por primera vez. Este manuscrito cuenta, entre varias manos más, con correcciones del propio Calderón y ello en palabras de la editora (que suscribimos), le “otorga una alta autoridad” (p. 101). Ello le permite centrarse para las posibles variantes en los testimonios más cercanos, aunque el término “basura textual” que emplea constantemente para referirse a los testimonios más alejados, por mucho que el término haya sido acuñado por Ignacio Arellano, resulte excesivo.

En cuanto a la introducción, por el contrario, tiende a perderse en aspectos generales. Es cierto que su lectura se hace sumamente interesante cuando se centra en aspectos concretos, como la presencia de la mitología en los textos de las zarzuelas cortesanas del XVII, pero resulta mucho menos amena (y lógica, sobre todo dado el tipo de texto al que uno cree enfrentarse cuando abre el libro) cuando se remonta, por ejemplo, a los orígenes del término “monstruo”, aspecto al que dedica nueve páginas, antes de entrar en la presencia del monstruo en Calderón: demasiado para la introducción a una comedia concreta, máxime cuando se trata de un trabajo que publicó la propia autora en 2009, tal y como ella misma advierte en nota. Hubiera bastado con remitir a él en el caso presente y pasar adelante.

Con todo, el cuidado con que está realizado el trabajo textual compensa la falta de interés que pueda hallar en partes de la introducción, y no puedo dejar de felicitar me por la publicación de una edición fiable de una zarzuela que necesitábamos leer en condiciones cuantos nos dedicamos al desarrollo del teatro lírico en sus orígenes.

Gerardo FERNÁNDEZ SAN EMETERIO
Universidad Complutense

RUBIO SAN ROMÁN, Alejandro y Elena MARTÍNEZ CARRO: *Juan Bautista Diamante y su familia judeoconversa*, Madrid, Hebraica Ediciones, 2013.

La más que reveladora cita del escritor Julián Marías que abre este estudio, nos invita a sumergirnos en sus páginas con la intención de ir desgranando la curiosa biografía de Juan Bautista Diamante (1625-1687). Tanto es así que, desde la primera página, sus autores logran llevarnos de la mano para presentarnos a fondo

la vida, las relaciones familiares y el ambiente social en el que se desenvolvía este poeta y dramaturgo madrileño a lo largo de sus 62 años de existencia.

Dividido en pequeños capítulos perfectamente ordenados de forma cronológica, este estudio mantiene una ruta convencional o un carácter lineal como suele ocurrir en la mayoría de las biografías pero, en este caso, esa linealidad se rompe a veces gracias a valiosas conjeturas y reflexiones que van más allá de lo explícito en muchas de las referencias bio-bibliográficas analizadas sobre Diamante. Entre esas referencias también se encuentran documentos desconocidos hasta el momento y que los autores de esta obra, a través de un análisis reposado y concienzudo, han sabido extraer y plasmar para enriquecer el texto de este volumen que da pie, además, a nuevas vías de investigación sobre el teatro del Siglo de Oro.

Ya en la introducción se nos presenta la descripción minuciosa de las principales referencias bio-bibliográficas de interés publicadas sobre Juan Bautista Diamante. Esa descripción es fruto de la exploración que Alejandro Rubio y Elena Martínez han llevado a cabo con objeto de esclarecer y aportar datos que sirvieran de punto de partida para fundamentar el trabajo posterior. Ninguno de esos datos aportados en la introducción resulta baladí puesto que sirven para depurar toda esa información recogida y compararla con lo hallado en los documentos inéditos consultados por los autores. De este modo, se puede discernir la vida de Diamante desde esa doble perspectiva, esclareciendo, además, importantes aspectos y matices ignorados o poco tratados hasta el momento.

Pero no solo se referencian y comentan diferentes documentos sobre el dramaturgo sino que se aportan conclusiones útiles que cubren posibles carencias sobre su *peculiar* biografía.

Se explica también en la introducción cómo influyeron los designios familiares y la voluntad paterna en la trayectoria personal y el destino de Juan Bautista –sobre todo en cuanto a su sacerdocio– con miras a salvaguardar su origen de posibles investigaciones y lograr el ascenso social de la familia. Esta introducción, al igual que toda la obra, va acompañada de exhaustivas notas que facilitan aún más la comprensión del texto gracias a las explicaciones complementarias.

Los siguientes cuatro capítulos están dedicados a la familia Diamante. Nuestro dramaturgo Juan Bautista era hijo de Jácome Diamante y Magdalena de Castro y Vargas, primera esposa de Jácome. Sus hermanos –fruto del segundo matrimonio de su padre con Blanca Herrera– fueron Pablo, Jácome, Mateo y Francisco. Estos primeros capítulos constituyen pues un marco teórico sobre los antecedentes de la familia que sirven para entender con total exactitud las vicisitudes y pesquisas que rodearon la vida de esa familia y, más concretamente, de Juan Bautista. Gracias a la indagación de los autores de este libro, se aportan nuevas referencias referidas a los orígenes familiares que ayudan a subsanar o corregir algunos datos hasta ahora equivocados como, por ejemplo, la hipótesis sobre el origen portugués de Juan Bautista defendido por Barbosa Machado, aunque esa sospecha planeó con frecuencia sobre la familia marcando así varios aspectos relacionados con su

destino y con algunos acontecimientos familiares. Esos acontecimientos también se verán influenciados por la profesión de mercader y el negocio de “cosas desemejantes” que Jácome Diamante poesía en la calle Mayor de Madrid, que debió ser uno de los más importantes de la época a juzgar por la clientela que frecuentaba la tienda, de gran influencia en esa época, la del reinado de Felipe IV.

De todo lo que no se tiene certeza debido a las posibles lagunas documentales – y no por falta de una concienzuda indagación en diferentes archivos y protocolos por parte de los autores–, se muestran conclusiones acertadas basadas en la relación establecida entre diferentes datos localizados. De esa forma, estos capítulos, y también los siguientes, presentan una estructura más que hilada y nada inconexa o desordenada. Además, cada uno de los capítulos termina con una recapitulación que resume la información aportada y facilita la asimilación de las investigaciones llevadas a cabo.

Tras esos primeros capítulos sobre la procedencia y circunstancias familiares, la obra continúa con la descripción de las acusaciones de judaísmo a las que fue sometido el padre de Juan Bautista debido, entre otras cosas, a la intensa red comercial en la que vivía gracias a su negocio. Esas acusaciones ante la Inquisición española –varias veces basadas en rumores y realizadas en una época de grandes dificultades para la corte de Felipe IV–, hicieron que Jácome buscara estrategias que sirvieran para *proteger* a la familia de nuevas demandas además de conseguir el ansiado reconocimiento social. De este modo, decidió que Juan Bautista, su primogénito, se dedicaría a la Iglesia y sus hermanos ingresarían en órdenes militares, lo que suponía también la posibilidad de acceder a puestos burocráticos reservados a la nobleza. Pero el carácter de Juan Bautista –que solía frecuentar ambientes poco recomendables para un hombre de iglesia– no parecía muy acorde con esa labor de estudio y dedicación eclesiástica que su padre quería para él. Aun así, nuestro poeta y dramaturgo llegó al sacerdocio cumpliendo la imposición de su padre.

En los capítulos sobre el deseo de protección y ascenso social para los hijos de Jácome, se vislumbra con más detalle el anhelo de este padre de familia por conseguir la limpieza de sangre de unos hijos que casi siempre se veían involucrados en todo tipo de fechorías, procesos judiciales o pleitos por reyertas como fue el caso de Juan Bautista, que hirió gravemente a Francisco Sánchez –soldado de la vieja guardia– causándole la muerte.

Estos episodios dedicados a lograr un estatus social y a buscar distintas salidas para solucionar problemas con la justicia, acaban con una reflexión sobre las variaciones testamentarias –durante la década de los 50 de ese siglo XVII– de la segunda esposa de Jácome Diamante, posiblemente provocadas por los continuos disgustos y disputas familiares. Lo propio haría Jácome con su testamento poco después de su mujer. Pero, ya en esos años cada uno de los hermanos había tomado derroteros diferentes y, como se describe en los capítulos siguientes, Juan Bautista

comenzó a prodigarse en la corte como presbítero poeta y dramaturgo. Para fundamentar toda esta trayectoria, Rubio y Martínez incluyen en este libro numerosas referencias y composiciones poéticas que acreditan la labor literaria de Juan Bautista. Aún así, y a pesar de su triunfo gracias a las comedias que escribía, nuestro dramaturgo y poeta seguía viéndose involucrado en pleitos, lo que hace que se haya creado una leyenda en torno a este peculiar personaje y su familia.

El período de disturbios no terminó con el fallecimiento de Blanca Herrera en 1658, cuando Juan Bautista ya era un consolidado poeta y un dramaturgo de éxito. Cuando dos años después murió su padre, tampoco terminaron las revueltas –puesto que las desavenencias entre hermanos seguían siendo graves–, pero nuestro autor continuó con su labor intentando perpetuarse como dramaturgo publicando sus obras. De esa manera, y tras su muerte en 1687, sus obras siguieron representándose e imprimiéndose hasta nuestros días.

En los últimos capítulos se retoma el tema de la historia y la vida de la familia Diamante cuyos datos son esenciales para reconstruir la historia de Juan Bautista, sobre todo en lo que se refiere a la influencia de sus hermanos, y más concretamente de Mateo –su hermano menor, juzgado por la Inquisición–. También se describe la carrera social y política de sus otros dos hermanos, Pablo y Francisco que, a pesar de tantos escándalos familiares, lograron ese ascenso tan ansiado por su padre.

Y se cierra la historia de una familia emblemática con la referencia a María Diamante Castro que, tras las investigaciones de Rubio y Martínez se puede afirmar que era la hija de Juan Bautista Diamante, nuestro dramaturgo. Otro gran aspecto que queda más aclarado y nos deja fuera de dudas gracias al escrupuloso estudio de los autores de esta obra.

Termina el libro con un anexo en el que aparecen ordenados cronológicamente todos los documentos relacionados con Juan Bautista Diamante y cuya transcripción ha corrido a cargo de los autores. Este anexo se completa con un índice onomástico de las personas que aparecen en los documentos inéditos consultados.

Es esta una obra que, además de la rigurosidad en la presentación de los datos y de la fluidez con la que se puede realizar su lectura, ofrece una perspectiva diferente y más enriquecedora de la vida y personalidad de Juan Bautista Diamante. Creemos que no solo ha sido un gran acierto su publicación sino que, además, supone –como también dejan claro los autores– abrir una puerta para que otros investigadores puedan seguir estudiando a este personaje y su familia completando así la historia de la dramaturgia áurea.

Concepción María JIMÉNEZ FERNÁNDEZ
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)